

Uasta arqueología de la modernidad

Beatriz Colombi

Rodríguez Pérsico, Adriana, *Relatos de época. Una cartografía de América Latina (1880-1920)*, Rosario, Beatriz Viterbo, 2008.

La exploración de lo nuevo imprime su carácter a la modernidad. ¿Qué es lo nuevo? se pregunta T. Adorno en un fragmento de la *Teoría estética* y concluye que es algo irracional y caprichoso, una abstracción que, no obstante, se vuelve perceptible. El síntoma de estar ante lo nuevo es un estremecimiento. ¿Cómo calibrar esta conmoción en los textos de la modernidad que nos hablan en sordina de su tiempo presente? El ensayo de Adriana Rodríguez Pérsico convoca a esta empresa con un ímpetu que tiene algo de moderno ya que pone en juego la “hiperestesia de los sentidos” para la lectura de un conjunto imponente de obras escritas en América Latina entre 1880-1920.

El trabajo está atravesado por un diálogo estrecho con la tradición de la crítica literaria latinoamericanista, y es esta perspectiva la que permite proyectar conexiones y empatías entre escrituras que quizás nunca se encontraron en el mismo estante de una biblioteca del 900, pero que conformaron y compartieron un mismo universo simbólico. El libro privilegia como punto de anclaje a la literatura argentina, o rioplatense, y desde esa plataforma tiende redes que llevan a otras áreas culturales, en particular, dispone continuos vínculos y modos de inclusión de la literatura brasileña, en un gesto decidido y continuador del sesgo que imprimieron a estos estudios el programa de Ángel Rama y Antonio Candido. Por eso *Relatos de época* además de plantearse como una pregunta sobre las narraciones de la modernidad, instala un interrogante que va más allá y que tiene que ver con el armado del discurso crítico latinoamericano, frente al cual propone nuevos recorridos posibles. Otra elección acertada de *Relatos de época* es centrarse en las formaciones, conjuntos

y constelaciones discursivas que sobredeterminan a las obras y a sus creadores. De este modo, si por momentos el perfil de determinado escritor parece reclamar centralidad por su hegemonía en el campo o por su perdurabilidad en el canon, rápidamente es integrado a una serie que redimensiona su lugar. En el reconocimiento de múltiples legados críticos, pienso en *Las máscaras democráticas del modernismo* de Ángel Rama como modelo de este trazado de mapas complejos y abigarrados, casi desmesurados en su necesidad de comprender los procesos culturales del continente.

Relatos de época identifica las narraciones matrices que conforman la experiencia de la modernidad latinoamericana, organizadas en cuatro secciones que corresponden al escritor, la comunidad, la ciencia y las pasiones. El primer apartado toma como punto de partida el “Prólogo al Poema del Niágara” de José Martí, ensayo liminar sobre el destino del arte y el artista en la modernidad, para establecer a continuación un repertorio de las distintas representaciones tensionadas por las concepciones esteticistas, éticas o refractarias a la rareza y el artificio, en José Asunción Silva, Rubén Darío, José Martí, Enrique Gómez Carrillo o Manuel Gálvez, trabajadas en contraste y contigüidad respecto a ciertos referentes comunes como las figuras emblemáticas de Paul Verlaine, Walt Whitman u Oscar Wilde. En el capítulo titulado “Los relatos de la comunidad” vincula la emergencia de la enunciación profética de tintes nietzscheanos con la paralela configuración de los distintos discursos nacionalistas. Los posicionamientos de Darío, Manuel Díaz Rodríguez, se entrecruzan con los de Enrique Rodó, Joaquín V. González, Graça Aranha o José Martí, para desembocar en remarcables intertextos entre Lugones, Ricardo Rojas, Silvio Romero, José Vasconcelos, y culminar en el gran fresco nacional de *Libro extraño* de Francisco Sicardi. El relato de la nación a su vez se desdobra en dos extremos, el dogmático de Manuel Gálvez en *El diario de Gabriel Quiroga* y el paródico de Lima Barreto en *Triste fim de Policarpo Quaresma*, mientras las propuestas continentalistas de Darío, Rodó, Martí y Ugarte se estrellan contra el pesimismo de Carlos O. Bunge. Con esta descripción un tanto esquemática pretendo ejemplificar el modo operativo de la argumentación, que confronta continuamente las tramas de las obras consideradas en un espacio generoso en empalmes y encrucijadas. Así, las multitudes y su peligrosidad vistas a través del ojo positivista de Ramos Mejías entran en relación con el dramático testimonio de *Os sertões* de Euclides da Cunha, cruzado por miradas contradictorias sobre el movimiento sertanejo, una línea que puede abrirse aún a varios otros cuentos y parábolas sobre la presencia inquietante del *otro*, como el análisis de “Los caballos de Abdera” de Lugones, en una progresión que se interrumpe para dar paso al próximo motivo, el de la ciencia. El apartado se ocupa de este mito, eje de la modernidad, a partir de la lectura de la obra de José María Ramos Mejía, que diseña una figura central para el tema, la del médico escritor y las ficciones en torno al orden, el

poder y la locura que, siguiendo la lógica propuesta, entran en contrapunto con la *nouvelle* excepcional de Machado de Assis, *O alienista*. El tema abre un apasionante archivo de novelas y cuentos fantásticos, de ciencia ficción, esoterismo y policial donde confluyen Lugones, Quiroga, Holmberg, Argerich, Monteiro Lobato, en series temáticas eslabonadas en torno a tópicos como el mono, la perversión o la anticipación científica. El último apartado, dedicado a las pasiones, pone en escena el imaginario en torno a la sexualidad y el erotismo, en las desmesuras uruguayas de Roberto de las Carreras, Herrera y Reissig o Delmira Agustini, pero se abre también a un grupo mayor donde encontramos a Federico Gamboa, José María Vargas Vila o Enrique Gómez Carrillo, en flexiones que van desde la poesía erótica femenina a la explosión del melodrama, y del dandismo al anarquismo.

De estas líneas argumentales surgen subjetividades, otro de los focos de atención de *Relatos de época*. Las figuras pueden remitir a personajes literarios, representaciones del escritor o figuraciones sociales nacidas de los deseos y fantasías de una comunidad. El repertorio reconoce su inspiración en los personajes de Walter Benjamin, el *flâneur*, el coleccionista, el detective o la prostituta, así como en el elenco de George Simmel, el aventurero, el extranjero o el habitante ensimismado de la gran ciudad. La modernidad latinoamericana habilitó la emergencia de sujetos que por su carácter alegórico encarnaron una variedad de roles inéditos y propios de los nuevos tiempos y valores. *Relatos de época* es una arqueología de los protagonistas del gran drama moderno: el artista, el raro, el poeta-demiurgo, el profeta, el poeta nacional, el literato investigador, el médico siquiatra, el inventor, el científico, el paleontólogo-detective, el naturalista, el inmigrante, el loco, el hombre nervioso, el histérico, el simulador, el dandi, la prostituta, la *femme nouvelle*, la maestra normal, que se encuentran y asocian también de diversos modos en estas ficciones.

Las historias en la ciudad moderna se construyen en el cruce de las miradas, según nos recuerdan Benjamin o Simmel. Rodríguez Pérsico está atenta a esas intersecciones en los textos que estudia, leídos como textos-paseantes de una gran biblioteca-ciudad. Por eso *Relatos de época* tiene algo de “botánica del asfalto”, donde la mirada crítica va identificando especies, formas, rasgos, fisonomías, algunas grandes, otras microscópicas, algunas congeladas como fósiles de helechos, otras en cambio, frescas como retoños de su tiempo. Con la convicción de que “una época entera puede caber en los hilos de una trama ficcional”, Rodríguez Pérsico examina estas escrituras sin establecer jerarquías. Todas dicen algo importante, por eso es necesario computarlas, aún aquellas que parecen resistirse a nuestra legibilidad. De este modo, ningún ejemplar manda sobre otro en esta república de las letras democratizada sino que todos se relacionan por vasos comunicantes que son los grandes relatos (la ciencia, la racionalidad, la nación) y sus contrafácticos (la ciencia ficción, la locura, la heterogeneidad). En esta recolección hay obras

canónicas pero también marginales o desplazadas por la crítica. Leer las claves de la modernidad dariana en *Los raros* resulta comprensible y hasta necesario, hacerlo en el poema “El porvenir” de la primera etapa, es una propuesta de reconsideración del corpus no solo dariano, sino finisecular. Leer las tesis de la locura en Ramos Mejía, uno de los momentos más fascinantes de este libro, puede resultar central para las hipótesis del capítulo, hacerlo en la producción multifacética de Gómez Carrillo es compulsar el principio de la permeabilidad de los discursos en la modernidad. Los autores excéntricos a las tradiciones nacionales son también iluminados con otra luz, una luz que casi podríamos llamar de reparadora, porque los vuelve menos solitarios y excepcionales, así Joaquín V. González tiene ecos en otros espacios latinoamericanos que no encuentra en el ámbito local.

Las obras analizadas aparecen y reaparecen en un *continuum* que produce a su vez un macro-relato de alta densidad. La matriz que organiza el conjunto tiene algo de saga, donde los personajes del capítulo uno reaparecen en el capítulo cuatro, en otro enlace de discusiones. Los textos están explícitamente relacionados por “complementariedad, oposición, contigüidad” según dice Rodríguez Pérsico, por eso también los sentidos se reúnen desligados de cualquier estimativa causal o secuencialidad cronológica, elude la sintonía exacta entre voces, tiempos y espacios sorteando el rigor histórico. Ricardo Rojas tiene su par en el brasileño Silvio Romero, aunque varias décadas los separen. Las teorías médico positivistas de Ramos Mejía tienen una respuesta anticipada en *O alienista* de Machado de Assis. La estatua del *Ariel* de Rodó tiene su par caribe en el Fauno de *Ídolos rotos* de Díaz Rodríguez. *Relatos de época* construye series y progresiones que pueden abrirse a nuevas incorporaciones, así las abundantes notas al pie suelen ser receptáculos de otras intrigas, en un efecto Sherezade que reivindica también el placer por las tramas que brinda la literatura. Al seguir este articulado de relaciones analógicas y contrapuestas, viene a la mente el modelo del *montage* en Benjamin, pero también el sistema expositivo del *contrapunteo* del cubano Renato Ortiz. El ensayo trabaja con colecciones y acumulaciones, con superposiciones y contrastes, pero no pretende construir una totalidad sino poner bajo la lupa las narraciones como lugar estratégico para entender la lógica, también contrapuntística, de la modernidad.